

Teoría del des-conocimiento académico.
Un croquis para re-aprehender
las ciencias sociales y los nuevos territorios
de la comunicación

RESUMEN

Las nuevas prácticas y escenarios de la comunicación demandan una forma distinta de representar la realidad. Establecer sus lineamientos generales y realizar una genealogía de las formas de conocimiento hegemónicas del pasado es el objetivo del presente artículo. Este recorrido por los linajes del saber desarrolla como tesis central una estrecha vinculación entre las diversas formas de conocimiento y los mecanismos del poder en las sociedades que han sido objeto de este estudio.

Palabras clave: conocimiento, poder, postmodernidad.

THEORY OF ACADEMIC "LACK OF" KNOWLEDGE.
A MAP TO "RE-CONCEIVE" SOCIAL SCIENCES
AND THE "NEW TERRITORIES" OF COMMUNICATION

ABSTRACT

The new practices and communicative scenarios require a different way of representing reality. The objective of this article is to establish broad guidelines and execute a genealogy of important knowledge forms of the past. This overview through the lineages of knowledge develops, as a central thesis, a close linkage between the several knowledge forms and mechanisms of power in societies that have been subject of this study.

Key words: Knowledge, power, postmodernism.

Jaime Bailón Maxi
Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Lima, con estudios de maestría en Filosofía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es profesor de la Escuela de Humanidades de la Universidad de Lima, e investigador en temas relacionados con el emprendimiento y la comunicación intercultural. Es coautor del libro *Chicha Power. El marketing se reinventa*.

“Monitorearemos todos los conflictos sociales del Perú con policías, antropólogos, sociólogos y psicólogos”
Ministro del interior, general PNP (r) Octavio Salazar

El poder de “policía” se presenta como una administración que, junto con el poder judicial, el ejército y el tesoro, dirige el Estado. Es verdad. No obstante, es un poder que abarca todo lo demás. Turquet lo expresa así: “Extiende sus tentáculos y penetra en todas las condiciones de las personas, en todo lo que hacen y en todo lo que emprenden. Su campo de acción comprende el plano judicial, el de las finanzas y el ejército”. La policía incluye todo.

Michel Foucault, filósofo francés

Las ciencias sociales fueron en sus inicios dispositivos de vigilancia y control de las sociedades y estados europeos del siglo XIX-XX. La antropología ordenó a las poblaciones aborígenes y europeas de ultramar (los “otros”). La sociología y la psicología estudiaron al “otro” europeo. Los sociólogos analizan a los pobladores de las zonas periféricas de las grandes ciudades y capitales de los imperios coloniales de Europa, y los psicólogos examinan a los anormales de sus principales instituciones de control y readaptación: escuelas, hospitales, fábricas, cuarteles.

Esta conexión entre el saber académico y una estructura de vigilancia es el efecto de la convergencia que el filósofo francés Michel Foucault estableció entre las formas de conocimiento y los mecanismos de poder en una sociedad. Conocer es ordenar y establecer relaciones entre hechos, agentes y procesos. Las ciencias sociales ordenaron su objeto de estudio apelando a la observación, medición y corrección de los sujetos, extrapolando su método de investigación de los dispositivos que utilizó la cárcel panóptica para someter a los presidiarios. Esta prisión fue la actualización de un conjunto de estrategias que desarrolló el sistema capitalista decimonónico para reformar y reconstruir a los individuos para que resulten útiles al aparato productivo. Desde esta perspectiva, el verdadero fundador de la modernidad no serían Descartes ni Kant sino el sujeto que diseñó la primera cárcel panóptica, puesto que las principales instituciones modernas: hospitales, escuelas y fábricas se han construido a imagen y semejanza de este tipo de prisión. Todas tienen pabellones, grandes ventanales, patio o parque central. Pero, además de la similitud arquitectónica, estos espacios de encierro tienen también una finalidad

semejante: hacer del interno (estudiante, soldado, presidiario) un cuerpo dócil para el proceso de readaptación o reconstrucción y así prepararlos para las tareas propias del sistema. El estudiante debe ser una máquina capaz de repetir consignas y, en casos extremos, construir modelos racionales. El soldado debe transformarse en una máquina de matar, y el cuerpo del delincuente será concebido para realizar actos (infracciones) que justifiquen la presencia policial o el trabajo ilegal del poder oficial: ejecuciones clandestinas, desalojos, tráfico de armas y estupefacientes. No en vano, en la cárcel, el presidiario se ha constituido en un cuerpo atento, de mirada analítica y decisiones rápidas.

El poder en clave foucaultiana deviene en un conjunto de prácticas políticas que invaden todos los campos y prácticas humanas, guarda relación con todas las estructuras, mecanismos y dispositivos que utiliza una colectividad para regir sus formas de vida.

¿Por qué me intereso tanto por la política? Para responder de un modo muy simple diría: ¿Por qué no debería interesarme en ella? ¿Qué ceguera, qué sordera, qué densidad ideológica tendrían que pesar sobre mí para impedir que me interesase por el problema sin duda más crucial de nuestra existencia, es decir, la sociedad en la que vivimos, las relaciones económicas con las que funciona, y el sistema que define las formas habituales de relación, lo que está permitido y lo que está prohibido, que rigen normalmente nuestra conducta? La esencia de nuestra vida está hecha, en último término, por el funcionamiento político de la sociedad en la que nos encontramos (...)

La verdadera tarea política, en una sociedad como la nuestra, me parece que es criticar el juego de las instituciones aparentemente neutras e independientes; criticarlas y atacarlas de tal manera que la violencia política que se ejerce oscuramente en ellas, o a través de ellas, sea desenmascarada, y se pueda luchar contra ellas. (Foucault 1999: 81)

Pero no hay que entender el poder o la política como un conjunto de mecanismos de coacción. El poder también puede promover y alentar ciertos hábitos, usos y costumbres. Su objetivo principal es ordenar en todos los sentidos: corregir, clasificar, jerarquizar, es decir, controlar. El estudio de sus transformaciones o mutaciones resulta vital para entender

la historia del conocimiento. El maridaje entre el poder y saber es la tesis que vamos a desarrollar a continuación.

Mitos, leyendas, historias del conocimiento

Toda la historia del pensamiento occidental ha sostenido que el mundo es ordenado y el conocimiento tendría que ver con una adecuación entre la mente humana racional y este universo legal e inteligible. Pero si partimos de una hipótesis inversa y asumimos con Nietzsche y Foucault¹ que el mundo es caótico, sin orden, conexiones ni sabiduría. El conocimiento, entonces, no sería una adaptación sino una imposición sobre este caos y, por lo tanto, una relación de violencia, lucha y dominación. El hombre no debe preguntarle a la naturaleza como un alumno sino como un fiscal, que impone sus razonamientos y presupuestos al acusado (el mundo natural). Estos mecanismos de imposición han sido tomados del aparato político imperante.

“Si se quiere realmente conocer el conocimiento, saber qué es, captarlo en su raíz, en su producción, uno debe acercarse no tanto a los filósofos, cuanto a los políticos, se debe comprender cuales son las relaciones de lucha y de poder, en el modo como las cosas se odian, luchan, intentan dominarse unos a otros, quieren ejercer relaciones de poder unos sobre otros, es como se comprende en qué consiste el conocimiento” (Foucault, 1999: 181).

Si hacemos un estudio de cómo eran las relaciones de poder en las sociedades tradicionales, veremos que estaban imbricadas con prácticas mágico-religiosas. Las formas de administración de justicia eran pruebas de este tipo: la ordalía del agua, que consistía en arrojar a un sujeto a un río atando su mano derecha al pie izquierdo para determinar si era inocente o culpable, si el infeliz se hundía era inocente, si flotaba era culpable porque ni el río lo quería; o tenía que jurar ante un dios por su inocencia, si mentía este dios lo castigaba. El mito que era la forma de conocimiento en estas sociedades se traslapó con sus formas jurídicas.

Todos sabemos que la dimensión del mito es oral, la separación entre el sujeto y objeto inexistente y la presencia de fuerzas sobrenaturales, la causa y efecto de todos los fenómenos. Las pruebas mágicas del campo jurídico intervinieron de forma decidida en la conformación del conocimiento mítico.²

Con la decadencia del orden feudal se desarrolló en Europa un aparato político conocido como el estado-nación producido y alentado por la naciente burguesía cuya finalidad fue imponer una lógica política y económica uniforme sobre sociedades muy heterogéneas. Esta unificación se alcanzó gracias a la consolidación de una cultura de violencia y salvajismo nunca antes vista en la historia de la humanidad, cuyos ecos resuenan todavía hasta el día de hoy. Las disputas entre etnias y naciones todavía no han cesado, incluso se han constituido en proyectos y formas de entender la política en el siglo XXI.

Los estados nacionales construyeron un orden jurídico donde los conflictos entre sus súbditos tenían necesariamente que ser administrados por el aparato judicial estatal. Surge la figura del fiscal como el representante del Rey; la infracción y el contrato social, como el reglamento de sujeción de los súbditos, y la reparación se convierte en el dispositivo para que el sujeto declarado culpable pueda resarcir su deuda con la sociedad. Aparece, además, un nuevo mecanismo para establecer la verdad: el testigo, que a través de su testimonio va a reproducir los hechos.

Por esta época, se fue consolidando una forma de conocimiento que tuvo como eje central la corroboración empírica de las hipótesis racionales; es lo que conocemos como la ciencia experimental. El paralelo entre la figura del testigo y el hombre de ciencia es evidente: ambos reproducen hechos. Con esto, no estamos señalando que el aparato jurídico moderno haya hecho posible la ciencia, definitivamente no se trata de una relación causal tan simple. La consolidación del proyecto científico cartesiano es el efecto de complejos procesos de transformación. La sociedad capitalista necesitaba, para su expansión, de un saber tecnológico (actualización de la ciencia) y de un tipo de conocimiento que pudiera medir y controlar la producción económica con una extraordinaria precisión. Todo este trabajo analítico se hizo bajo la férula

del método de investigación cartesiano-newtoniano, es decir, aprendiendo solo lo que es regular, estable y uniforme. Construyendo leyes, que no son más que la expresión sintética de esta regularidad y dándole al tiempo un rol subalterno en la representación y reproducción de los fenómenos.

“Todos conocemos bien el modelo newtoniano, pero examinemos sus elementos principales... Afirma que la trayectoria de la mayoría de los fenómenos naturales son lineales y que esas trayectorias siempre tienden a regresar al equilibrio. Afirma que todas las leyes son matemáticamente ‘reversibles’, lo que significa que el tiempo es irrelevante para la comprensión de los fenómenos naturales. En consecuencia, si conocemos una ley y conocemos las llamadas condiciones iniciales, podemos predecir o posdecir cuál será o fue la ubicación y medición de cualquier proceso en el futuro o en el pasado.

Finalmente, afirma que cualquier proceso que parezca comportarse de otro modo en realidad no lo hace. Lo que estamos observando es consecuencia de nuestra ignorancia de cómo funciona realmente el proceso, y cuando tengamos instrumentos de medición más perfeccionados llegaremos al conocimiento de un proceso conforme a aquellas premisas” (Wallerstein, 2002: 187-188).

Otra característica central de esta forma de conocimiento que ha sido también incorporada por las ciencias sociales fue el énfasis en la tesis de autor o inventor. Se tiende a atribuir una responsabilidad personal a las principales transformaciones o trastornos de la sociedad. Si bien ya no se postula una tesis individualista en la explicación de los fenómenos: Señalar a Hitler como el único responsable del holocausto judío o a Descartes como el fundador de la modernidad. Se tiende a considerar a estos personajes como agentes catalizadores en el desarrollo de estos acontecimientos. Algo similar ha ocurrido en el campo de los “descubrimientos” de las llamadas ciencias naturales. Cuando no se trata de un sujeto, el protagonismo lo adquiere una transformación tecnológica: la aparición de la imprenta o de la electrónica digital, se han convertido en las causas de los cambios en nuestra visión de la realidad.

Otra tendencia central muy arraigada en la investigación científica es asumir que el saber debe constituirse en una forma fidedigna de representación de la realidad, una suerte de mapa racional de los fenómenos del mundo. Cuando esto se traslada al campo social, el investigador se arroga el derecho de hablar en lugar de los sujetos que investiga: marginales, informales, multitudes. Esta gente es cosificada y uniformizada, la res extensa cartesiana. Es como si carecieran de cuerpo o de voz, lo único que se escucha y lee son las acertadas interpretaciones del investigador académico de turno.

Otra característica importante es el divorcio entre la ciencia y la filosofía. El mundo académico occidental ha privilegiado la corroboración empírica de las hipótesis teóricas (la verdad), dejando en una posición subalterna la discusión acerca de los fines y conveniencia del conocimiento que practica una sociedad. Se asume de forma natural que la actualización tecnológica (puesta en valor utilitario) del conocimiento científico debe ser su principal finalidad, sin evaluar su incidencia en la calidad de vida de sus principales beneficiarios. Un río puede ser aprovechado como fuente de energía hidroeléctrica, pero también como parte del paisaje y del equilibrio ecológico de una comunidad, siendo estos dos últimos aspectos usualmente dejados de lado. “Ningún otro sistema histórico ha instituido un divorcio fundamental entre ciencia y filosofía/humanidades, o lo que yo creo que se definiría mejor como la separación de la búsqueda de lo verdadero y la búsqueda de lo bueno y lo bello. En realidad, no fue nada fácil instituir ese divorcio en la geocultura del sistema mundial moderno. Institucionalizar esa división llevó tres siglos. Sin embargo, hoy es fundamental para la geocultura y constituye la base de nuestros sistemas universitarios”. (Wallerstein, 2002: 208).

Eurociencia social

Esta división que acabamos de describir entre el conocimiento científico y el filosófico-humanista es efecto de la hegemonía europea³ sobre el resto del mundo. El eurocentrismo es uno de los rasgos esenciales de las

ciencias sociales y se manifiesta según Inmanuel Wallerstein (2002): 1) En una visión universalista del mundo, 2) una historiografía que explica el predominio europeo en virtud de sus realizaciones y logros, 3) una misión civilizatoria que pone a Europa como modelo, 4) orientalismo, estudios del mundo no occidental bajo los cánones europeos, 5) la noción de progreso o desarrollo, como visión actualizada de la misión civilizadora de las ciencias sociales decimonónicas.

La visión universalista guarda una estrecha relación con las leyes reversibles de los científicos naturales. Es asumir que todos los procesos históricos siguen el patrón determinista de la evolución europea. La historia universal es la historia de Europa y su antecedente judeo-greco-latino. El relato que describe el proceso evolutivo de las colectividades que habitaron este continente e impusieron su ley y sus valores al resto del mundo. A este ejercicio de dominación de la naturaleza y de los “otros” habitantes del resto del mundo, el hombre de ciencia europeo lo ha denominado como historia. Las colectividades que han vivido en armonía con la naturaleza, y no establecieron una distinción entre el hombre y el mundo natural, inmersos en una visión mítica de la realidad, estarían al margen de esta visión histórica.

Desde esta perspectiva, la historia del Perú “recién” empezó con la llegada de los españoles, porque estos racionalizaron, es decir reconstruyeron desde una visión secuencial y causal los acontecimientos que sucedieron en los territorios del Tawantinsuyo, tomando como eje de su relato el fenómeno del descubrimiento y conquista europea del mundo indígena.

Otra impronta de los estudios sociales es la que coloca al mundo europeo como el agente que marcó las pautas de los procesos civilizatorios del resto del mundo. Esto debido al conjunto de realizaciones que los europeos lograron ejecutar, producto de su audacia e ingenio. Fueron los primeros que se aventuraron más allá de ultramar, y los que crearon o dieron mejor uso a un conjunto de instrumentos y tecnologías. ¿Por qué no surgieron figuras como las de Cristóbal Colón o Francisco Pizarro en Asia o Indoamérica? Esta pregunta desconoce que los sujetos son efectos de un conjunto de complejos procesos sociales que hacen posibles sus prácticas y empresas. Si los europeos se vieron conminados a

desplazarse es porque las condiciones de su economía política alentaron la circulación de sujetos y mercancías. Cristóbal Colón se aventuró a ir más allá de las columnas de Hércules porque Europa tuvo necesidad de conseguir nuevas rutas comerciales para desarrollar su embrionario sistema capitalista. Similar es la historia de Pizarro. Si el capitalismo enraizó en Europa, no hay que entender esto como un rasgo de superioridad de los habitantes de este continente. Su lógica de acumulación incesante de riqueza producto de la acumulación y mercantilización de casi todas las prácticas humanas no fue creación heroica de los europeos. En muchas partes del mundo no europeo comenzaron a gestarse formas protocapitalistas, pero estas eran sometidas a exhaustivos mecanismos de vigilancia y control por las élites religiosas y guerreras. Debido a un conjunto de razones que no vamos a explicitar, pues exceden los marcos del presente artículo, estos mecanismos se tornaron laxos en el todavía periférico y fanatizado mundo europeo de fines de la edad media y permitieron que la burguesía y sus agentes tomaran el poder e iniciaran un proceso incesante de mercantilización (puesta en valor) de todos los bienes y prácticas humanas. Más que un mérito del mundo europeo, el desarrollo del capitalismo tendría que ver con una falencia. Europa no tuvo a la mano los mecanismos que impidieran la cosificación de la vida humana, proceso que tomó cuerpo en el siglo XVII e hizo metástasis en el siglo XX.

Colocar la mercantilización de la vida humana como una virtud es una de las características centrales de la misión civilizadora europea. Todos los países del mundo tuvieron que adherirse a este proyecto, por las buenas o por las malas, casi siempre fue producto de guerras de una barbarie desconocida hasta entonces. Millones de personas perecieron en una carnicería que excede la imaginación del cineasta *gore* más desbocado. Además de la muerte, se sometieron a millones de indígenas a un régimen de servidumbre y esclavitud de escala mundial. El capitalismo y el trabajo esclavo han tenido un maridaje que bajo formas encubiertas sobrevive hasta el día de hoy. En el siglo XVII y XVIII fue el tráfico de esclavos, personas convertidas en cosas en el sentido literal del término. En el siglo XIX la fábrica prisión, donde el trabajador era un interno a tiempo completo con derecho solo a comida y a un salario

miserable que tenía que gastar de forma obligatoria en los almacenes de la fábrica. Y en el siglo XX-XXI, esta situación de explotación se trasladó a las zonas periféricas del sistema mundo (las tres cuartas partes de la tierra): los trabajadores asiáticos y de América Latina reciben un salario de sobrevivencia, mientras que buena parte de los habitantes del África subsahariana viven de la caridad internacional. Esto ha hecho que en el siglo XXI las multitudes desesperadas del mundo inicien una diáspora hacia los paraísos consumistas de las grandes ciudades del primer mundo.

Convertir todo este proceso de imposición de un régimen económico en un discurso en pro del desarrollo humano ha sido uno de los grandes logros de la ciencia social, trazando como única vía para solucionar los graves problemas de pobreza y desigualdad de las naciones su inserción dentro del sistema mundo capitalista. Lo cual resulta paradójico, puesto que una de las certidumbres de este sistema es la gestación y consolidación de las diferencias. No todos pueden tener éxito económico, el capitalismo ha sido concebido para que unos tengan éxito y otros, la gran mayoría, fracase, no es posible una distribución equitativa de la plusvalía. Sin embargo, las élites intelectuales y políticas de los países más pobres de la tierra asumen con una certeza absoluta que esta es la mejor vía para solucionar sus problemas de pobreza y desigualdad. Definitivamente, hay voces críticas, pero incluso las más contestatarias no desdeñan la figura del estado nacional, y por lo tanto del capitalismo de estado, a este esquema se adhirieron todos los países de la antigua cortina de hierro y actualmente lo hacen los llamados países socialistas del siglo XXI. Es decir, todos los estados de la tierra son en teoría y en la práctica parte del sistema mundo capitalista.

La crisis del estado nacional y el desborde de las multitudes

Pero este sistema de fabricación incesante de riqueza y desigualdad ha entrado en una fase terminal, producto de su propia eficiencia. El sistema para mantener su alta rentabilidad tiene que mantener una reserva laboral que esté dispuesta a emplearse por un salario que apenas sirva para

satisfacer necesidades básicas. No es que todos los capitalistas sean gente desalmada tratando de esquilmar al trabajador, el sistema es el que opera bajo esta lógica. Si se quiere obtener altos niveles de rentabilidad, hay que reducir los costos al máximo, entonces hay que pagar salarios muy bajos, es por eso que muchas transnacionales trasladan sus fábricas a Europa del este, centroamérica o al sudeste asiático; de esta forma se garantiza la posibilidad de tener una enorme reserva laboral. Esto aparentemente es beneficioso para “todos”, los capitalistas ganan y también los trabajadores, pues tener un ingreso bajo es mejor que no recibir nada. El problema es que hay que vender lo que se fabrica, y, si los consumidores ganan poco, no van a poder comprar los bienes que producen.

El capitalismo se está desplazando constantemente buscando nuevas reservas laborales (empleados de bajo salario), porque las demandas de los trabajadores crecen conforme ingresan a la vorágine del aparato productivo y de consumo. Cuando esto sucede, los dueños de las grandes corporaciones deciden migrar para buscar una fuerza laboral más económica, dejando a sus antiguos trabajadores en el desamparo. Los nuevos desempleados también tienen que desplazarse para buscar un ingreso que les permita mantener a sus familias. El fenómeno de la migración de los trabajadores, en contra de la opinión general, ha sido una bendición para el sistema capitalista, pues las remesas de los migrantes son un componente esencial en la economía de las naciones emergentes. Pero los controles y leyes draconianas contra las multitudes inmigrantes están cortando el combustible (capacidad de consumo) del sistema.

Otro elemento que está haciendo tambalear al sistema capitalista son los problemas ecológicos. La enorme productividad contemporánea necesita de un alto consumo de energía y recursos naturales no renovables. La falta de agua ya se está convirtiendo en un problema mundial, sin contar la contaminación del aire y la destrucción de la capa de ozono. El sistema capitalista no tiene forma de revertir este proceso de destrucción. Además, el daño al medio ambiente no figura dentro de la estructura de costos de la mayoría de las empresas, este pasivo lo viene asumiendo la sociedad civil y el estado. Las fuentes de energía cada vez se tornan más

caras, no solo por su escasez sino porque las consecuencias del uso indiscriminado de estos recursos tendrán que ser pagadas por los actuales habitantes de la tierra y las generaciones venideras.

Otro problema generado por la supremacía del sistema mundo capitalista son las políticas neoliberales que promueven la reducción del estado. Esta institución que surgió en el siglo XIX como un mecanismo de mediación entre la sociedad civil y las corporaciones, y que tuvo en el siglo XX con el estado de bienestar su cota de desarrollo más alta, se debate hoy en día en una crisis terminal. Pues los organismos financieros internacionales: Banco Mundial, FMI, gobiernos locales, ONG, ven al estado nacional como un freno para el “desarrollo” económico y social. Cualquier movimiento que demande su presencia es inmediatamente rechazado y motejado de populista, cuando en realidad han sido estos estados piezas centrales en la consolidación del sistema capitalista mundial. La presencia de esta institución le ha garantizado a las grandes empresas transnacionales un aparato de seguridad que resguarda sus intereses, además de una reserva laboral medianamente educada y entrenada. Y sobre todo se erige en el árbitro que va a garantizar los monopolios y áreas de influencia de las grandes corporaciones. En contra de la opinión general, la competencia no es un elemento central del capitalismo, cuando esta aparece significa la ruina o decadencia de algún área productiva (porque las ganancias bajan de forma sostenida) y aparece la crisis. El estado es el que tiene que garantizar que las empresas gocen de privilegios monopólicos, y en caso de crisis o quiebra este mismo estado se encargará del salvataje de estas organizaciones, es lo que viene haciendo la administración Obama con las grandes empresas automovilísticas de los Estados Unidos.

Todo este conjunto de tareas vitales para el buen funcionamiento del sistema, el estado ya no las puede cumplir a cabalidad. La evasión o elusión tributaria es una práctica común de las grandes corporaciones económica, sin impuestos no hay posibilidad de garantizar educación, salud y un sistema de seguridad interna más o menos eficiente. La prédica neoliberal conmina a los estados a brindar cada vez más facilidades a las organizaciones económicas en el desempeño de sus actividades, esto se traduce en una disminución de sus obligaciones tributarias. Otro tanto

son los procesos privatizadores que reducen su intervención en las principales actividades económicas de una sociedad: comunicaciones, energía eléctrica, petróleo, agua, etcétera. Los más radicales proponen incluso que el estado deje el transporte, caminos, cárceles y la educación en manos de empresas privadas.

Un estado débil con funcionarios mal pagados queda completamente a merced de los grandes intereses económicos. Las grandes corporaciones mediante la corrupción van a negociar tomando como punto de referencia sus intereses privados en lugar del nacional o público. De primera impresión esto parece positivo para las empresas pero en el largo plazo puede constituir su ruina. El estado contiene a los grupos peligrosos porque podía garantizar una inclusión futura. El sistema ha funcionado porque de alguna forma garantizaba la inclusión progresiva a un porcentaje de los excluidos de la tierra (los grupos peligrosos). Es decir, podía otorgar a un sector de la población empleo y ciertos servicios básicos (salud, educación). Conforme estos estados se han ido debilitando, la promesa de inclusión social se ha ido diluyendo y la única forma de controlar a los grupos peligrosos es apelando al aparato represivo estatal (policía, ejército). El embalsamiento de las demandas insatisfechas de las multitudes se está convirtiendo en el reactivo de una violencia desbocada, traducida en un estado de guerra civil permanente contra fuerzas de todo tipo: terroristas, delincuentes comunes, traficantes de drogas, armas y personas. Y el espacio físico de estos enfrentamientos atraviesa todas las fronteras del sistema. Estas lacras no son patrimonio exclusivo de la periferia, también en los países centrales se vive un clima de zozobra permanente. La migración ha hecho colapsar los sistemas sociales del primer mundo y la reacción de las poblaciones locales ante la competencia laboral de los invasores es cada vez más violenta, como también la respuesta de los propios inmigrantes y su descendencia.

Pero, además de la violencia de las multitudes contra las élites económicas, está la propia violencia entre los agentes de las grandes corporaciones. Con un árbitro estatal debilitado o simplemente inexistente, la lucha por la hegemonía (monopolio) en un determinado campo comercial se está convirtiendo en una guerra a muerte. Si la gente común se suele sacar los ojos por un poco de dinero, hay que imaginar

de lo que pueden ser capaces las grandes corporaciones por cantidades obscenas de riqueza.

El Imperio contraataca

La suerte pareciera estar echada para el sistema capitalista mundial, con sus estados sumidos en la corrupción, incapaces de dirigir la guerra contra los grupos peligrosos locales y extranjeros. El incremento de la xenofobia, el fundamentalismo nacionalista, religioso y étnico, expresado en proyectos políticos plagados de un autoritarismo fascista hacen que la posibilidad de una reforma democrática del sistema sea prácticamente inviable. Además, las propias poblaciones consideran que sus estados ya no pueden garantizarles ni siquiera la posibilidad de sobrevivencia. Algunos teóricos afirman que estamos viviendo ya esta etapa de decadencia del sistema capitalista interestatal, período que no durará más de cincuenta años hasta su completa disolución o implosión. Otros en cambio sostienen que el sistema estatal ya dejó de funcionar, lo que vemos actualmente son los residuos de una gran implosión. Su lugar ha sido tomado por un nuevo orden biopolítico: el imperio.

El concepto de imperio se caracteriza principalmente por la falta de fronteras: el dominio del imperio no tiene límites. Ante todo, pues, el concepto de imperio propone un régimen que efectivamente abarca la totalidad espacial o que, más precisamente, gobierna todo el mundo 'civilizado'. Ninguna frontera territorial limita su reino. En segundo lugar el concepto de imperio no se presenta como un régimen histórico que se origina mediante la conquista, sino antes bien como un orden que efectivamente suspende la historia y, en consecuencia, fija el estado existente de cosas por toda la eternidad. En la perspectiva del imperio, ése es el modo como siempre serán las cosas y el modo como están destinadas a ser (...). En tercer lugar, el dominio del imperio opera en todos los registros del orden social y penetra hasta las profundidades del mundo social. El imperio no sólo gobierna a un territorio y a una población, también crea al mundo mismo que habita. No sólo regula las interacciones humanas, además procura gobernar directamente toda

la naturaleza humana. El objeto de su dominio es la vida social en su totalidad; por consiguiente el imperio presenta la forma paradigmática del biopoder. Finalmente aunque la práctica del imperio está continuamente bañada de sangre, el concepto de imperio siempre está dedicado a la paz: una paz perpetua y universal, que trasciende la historia. (Hardt y Negri, 2002: 16)

Todo el aparato conceptual de las ciencias sociales, efecto del sistema mundo capitalista pierde su utilidad cuando trata de analizar los fenómenos de la sociedad imperial o postmoderna. Con el nombre de Imperio, Michel Hardt y Antonio Negri no hacen referencia a las organizaciones políticas de la antigüedad (el imperio romano o chino) ni a los imperios coloniales decimonónicos, sino a un orden biopolítico con características *sui generis* en la historia de la humanidad.

La tesis que venimos trabajando en este ensayo es que el conocimiento está imbricado con las formas de poder de una sociedad. Los mecanismos de poder del sistema capitalista interestatal tenían como lógica reformar al individuo para transformarlo en una pieza apta para la producción de mercancías en serie y a gran escala. Todo esto ya es historia pasada, el nuevo sistema imperial propone más bien algo distinto.

“Los grandes poderes industriales y financieros producen, entonces, no solo mercancías, sino también subjetividades. Producen subjetividades que a su vez son agentes dentro del contexto político: producen necesidades, relaciones sociales, cuerpos y mentes, lo que equivale a decir que producen productores. En la esfera biopolítica, la vida debe trabajar para la producción y la producción para la vida (...) Un lugar en el que deberíamos situar la producción biopolítica del orden es en los nexos inmateriales de la producción del lenguaje, la comunicación y lo simbólico, desarrolladas por las industrias de las comunicaciones. El desarrollo de las redes de comunicación tiene una relación orgánica con el advenimiento del nuevo orden mundial; es, en otras palabras, el efecto y la causa, el producto y el productor. La comunicación no solo expresa, sino que también organiza el movimiento de la globalización” (Hardt y Negri, 2002: 45-46).

Esta producción biopolítica tiene en el desarrollo de la tecnología digital uno de sus ejes más importantes. Las computadoras han transformado nuestra relación con el mundo. Las máquinas simples de otros períodos históricos solo eran aptas para una actividad específica, por ejemplo, el arado para labores agrícolas y la máquina de escribir para el trabajo de oficina. El ordenador es el intermediario universal en cualquier tipo de actividad o práctica humana, puede estar en el campo, hospitales, bancos, y un largo etcétera. Su nivel de injerencia no tiene límites y además es una máquina que se adapta de forma “personal” a las necesidades del usuario. El cuerpo se traslapa con las formas de accionar de la máquina, los sujetos mutan a dispositivos que funcionan en redes de enorme complejidad y cubren todos los aspectos de la vida humana.

Lo que ha significado un cambio cualitativo en nuestra forma de aprehender el mundo ha sido el desarrollo de Internet. El poder de la tecnología informática se manifiesta en todo su nivel cuando los ordenadores funcionan en red. Aquí no existen las jerarquías de los organigramas de antaño, las redes carecen de un centro neurálgico y no hacen diferencia entre el mundo real y virtual. En este contexto, el conocimiento ya no tiene que ver con la acumulación y organización racional de la información. Es más bien compartir fragmentos de información que puedan ser comunicados en tiempo real a un gran número de personas. Esto es el fin de la forma cartesiana de conocimiento que tenía que ver con sesudos y profundos análisis sobre un área del conocimiento. Ahora todo adopta la lógica “delivery” entregar y consumir como la “fast food”. La revolución copernicana del nuevo saber contemporáneo tiene como motor a Google. Más que conseguir información pertinente de manera inmediata, se trata también de pensar bajo su lógica. Antes de su aparición, los usuarios de Internet buscaban información a través de los portales, ellos se encargaban de otorgar al internauta la información pertinente previa labor de selección realizada bajo principios lógico-rationales.

“Por regla general, trabajaban partiendo de un principio muy lógico, mejor dicho, demasiado lógico, y, pensándolo bien ahora, típicamente prebárbaro y, por tanto, antiguo. En la práctica confiaban en las

repeticiones. Cuantas más veces apareciera en una página la palabra requerida, más subía a las primeras posiciones esa página. Conceptualmente se trataba de una solución que remite a una forma clásica de pensar: el saber se encuentra donde el estudio es más profundo y articulado. Si uno ha escrito un ensayo sobre la lasaña, es probable que el término lasaña aparezca muchas veces, y por tanto es ahí donde es llevado el investigador. Naturalmente aparte de ser obsoleto, el sistema hacía agua por todas partes. Un estúpido ensayo sobre la lasaña, de este modo, figuraba mucho antes que una simple pero útil receta (...) En Alta Vista (el mejor motor de búsqueda de esa época) reaccionaron con una operación que dice mucho sobre el carácter conservador de esas primeras soluciones: pensaron en poner a trabajar a algunos editores que estudiaran los tres millones de páginas sobre la lasaña, y que luego las pusieran en orden de relevancia. Hasta un niño se habría dado cuenta de que aquello no podía funcionar. No obstante, lo intentaron y para nosotros esto constituye una piedra miliar: es el último intento desesperado de encomendar a la inteligencia y a la cultura un juicio sobre la relevancia de los lugares del saber. De ahí en adelante, estaban las tierras de los bárbaros.” (Baricco, 2006: 103-104).

Los nativos digitales (los bárbaros del siglo XXI) encontraron una solución distinta, que asombra por su sencillez. Larry Page y Sergey Brin⁴ dos nativos de esta tribu imperial se dieron cuenta que cada vez que Alta Vista presentaba una página, esta siempre tenía palabras o frase subrayadas, si uno clicaba ahí lo llevaba directamente a la página web. Esto que ahora conocemos como links, pasó completamente inadvertido para la gente de Alta Vista pero no para nuestros salvajes digitales. “Para Page y Brin, en cambio, significó el principio de todo. Fueron los primeros en intuir que los links no eran únicamente una opción útil de la red: eran el sentido mismo de la red, su conquista definitiva. Sin los links, Internet se habría quedado en un mero catálogo, nuevo en su forma pero tradicional en su esencia. Con los links se convertiría en algo que iba a cambiar la forma de pensar” (Baricco, 2006: 106).

Las páginas más importantes no son las que presentan más veces la palabra que estamos buscando, sino a las que se dirigen un mayor número de links. Es decir las páginas que son más citadas por otras páginas. Si la

información que tenemos es valiosa entonces va a ser citada por un mayor número de personas. Para que esto ocurra, la página tiene que estar escrita en un lenguaje que resulte comprensible para la mayoría. Aquí se deja de lado la antigua noción de conocimiento como un análisis profundo sobre un tema, para reemplazarla por algo que puede ser fácilmente comunicado. No se trata de llegar a un punto, una conclusión, sino más bien de privilegiar la trayectoria que no está escondida en las profundidades, sino dispersa en la superficie. “El gesto de conocer debe de ser algo parecido a surcar rápidamente por lo inteligible humano, reconstruyendo las trayectorias dispersas a las que llamamos ideas, hechos, o personas. En el mundo de la red a ese gesto le han dado un nombre preciso: *surfing* (...) Nunca han sido más precisos los nombres. Superficie en vez de profundidad, viajes en vez de inmersiones, juegos en vez de sufrimiento” (Baricco, 2006: 111).

Las invasiones bárbaras

Estas nuevas formas de aprehender la realidad están invadiendo los espacios del sistema cartesiano del conocimiento. Las escuelas y universidades, rezagos del orden capitalista fabril, no terminan de adaptarse a las prácticas cognoscitivas de los nativos digitales. Los trabajos monográficos y las tesis son especies en extinción, o en todo caso simulacros que estudiantes y maestros siguen porque no tienen otra alternativa. Los saqueos de información que luego se presentan como investigación monográfica son el pan de cada día y ningún mecanismo de control parece efectivo. Algo similar ocurre con los altos niveles de ausentismo. Los estudiantes asisten el mínimo indispensable para no resultar impedidos de ser evaluados y los pocos que asisten van parapetados bajo sus dispositivos móviles (celulares, ipod, laptop) ensimismados en sus redes sociales, si no tienen estos gadgets a la mano, entonces como no pueden hacer *zapping* al profesor, entran y salen constantemente del salón de clase. Los espacios de encierro útiles antaño hoy en día son frenos para la libre circulación del conocimiento. Otro tanto ocurre con los contenidos, el rigor académico que trazaba fronteras

precisas entre determinadas áreas del saber son diluidas bajo aproximaciones sistémicas que van más allá de las formas de la pluri-trans-inter-disciplinarietà. Pero, en lugar de los sistemas cerrados de antaño, se propugnan sistemas abiertos, que tengan en cuenta una perspectiva económica-política-biológica-cultural, traslapada en redes que permitan en lugar de una visión panorámica una refractaria, aprehender fragmentos, trozos de realidad. En este nuevo territorio del conocimiento, saber ya no es tanto aprehender lo homogéneo, la relación causa-efecto, predecir acontecimientos, sino moverse en el terreno de las incertidumbres, las mutaciones, entre territorios de fronteras inestables, más que tratar de llegar y estudiar las causas, centrarnos en los efectos, que son siempre múltiples e inesperados.

Mientras el tiempo y el espacio en la ciencia cartesiana-newtoniana es fijo, en las formas bárbaras del saber el tiempo-espacio son como las dos caras de una moneda. Los relojes y las geografías empiezan a enloquecer. El tiempo-espacio es elástico y está en función de las perspectivas y usos de la investigación. Un académico puede hablar del largo siglo XX (mediados del XIX hasta 1989) otro del corto siglo XX (después de la primera guerra mundial hasta 1989), Europa puede incluir a los Estados Unidos y dejar a Bosnia fuera de sus límites. Los territorios del imperio son artefactos más complejos que los mapas de nuestros libros de la escuela. Son también tiempos, afectos, efectos, agenciamientos.

El imperio es un territorio diferente y necesita de formas cognoscitivas distintas para aprehenderlo. Pero es también un territorio en formación, depende de nosotros hacer de él un lugar más amable para todos los bárbaros y para nosotros los sobrevivientes del antiguo mundo real.

Notas

- 1 Sobre la relación entre el conocimiento y el poder, véase: Nietzsche, Friedrich. *La gaya ciencia*. Y Michel Foucault. *La verdad y las formas jurídicas*.
- 2 Otras expresiones del conocimiento de esta época fueron la alquimia y la universidad medieval. El alquimista para transformar los

- materiales apela a rituales mágicos. Y el docto medieval demostraba su competencia académica en la disputa, se trataba de un enfrentamiento entre dos adversarios, imponía sus argumentos el sujeto que tenía para invocar argumentos teológicos de mayor jerarquía. En ambos casos, eran fuerzas sobrenaturales las que decidían la verdad de los hechos o el rumbo de los acontecimientos.
- 3 Cuando hacemos referencia a Europa, no nos referimos específicamente al conjunto de naciones que integran este continente, sino al grupo de países (G8) con la mayor concentración de poderío económico y militar del planeta que mantienen la lógica de dominación de los imperios coloniales europeos conformados en los siglos XVII-XIX.
 - 4 Fundaron Google en el año 1997; poco tiempo después, se transformó en el motor de búsqueda más usado en internet.

Referencias

- BARICCO, A. (2006). *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- BUNGE, M. (1998). *Vigencia de la filosofía*. Lima: Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- BAUDRILLARD, J. (2000). *Pantalla Total*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- CASTELLS, M. (2006). *La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (2004). *Mil mesetas; capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- DELEUZE, G. y PARNET, C. (1977). *Diálogos*. Valencia: Pre-textos.
- FOUCAULT, M. (1999) *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*. México D.F.: Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (1999). *Estrategias de poder*. Barcelona: Paidós.
- HARDT, M. y NEGRI, A. (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- HARDT, M. y NEGRI, A. (2004). *Multitud*. Buenos Aires: Debate.

- HEVIA, J. (2002). *Lenguas y devenires en pugna. En torno a la postmodernidad*. Lima: Universidad de Lima, Facultad de Comunicaciones.
- NIETZSCHE, F. (1998). *La gaya ciencia*. Madrid: Akal.
- WALLERSTEIN, I. (2002). *Conocer el mundo, saber el mundo: Una ciencia social para el siglo XXI*. México D.F.: Siglo XXI.
- WALLERSTEIN, I. (2002). *Impensar las ciencias sociales; límites de los paradigmas decimonónicos*. México D.F.: Siglo XXI.
- WALLERSTEIN, I. (1998). *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*. México D.F.: Siglo XXI.

Correo electrónico: jbailon@ulima.edu.pe